

Antonio Cecilia Tejedor

# La educación especial de los alumnos con deficiencias auditivas

**CINCUENTA AÑOS DE LA EDUCACIÓN ESPECIAL  
DE LOS ALUMNOS SORDOS EN ESPAÑA**



# INDICE

Introducción.....	7
Prólogo.....	17
Capítulo I. Los mudos pueden hablar.....	23
<b>Los mudos hablan</b> .....	25
Capítulo II. El Colegio Nacional de Sordomudos de Madrid y la educación de los alumnos sordos en España.....	39
Capítulo III. Diagnósticos.....	59
Capítulo IV. La escolarización.....	77
Capítulo V. Prótesis y educación auditiva.....	127
Capítulo VI. Lectura labial.....	139
Capítulo VII. La función lectora de los alumnos sordos.....	151
Capítulo VIII. La lengua de signos.....	165
<b>Mi entrada en la comunicación no verbal</b> .....	165
<b>Comencemos por el principio</b> .....	168
<b>Breve recorrido sobre el uso de los signos</b> .....	169
<b>La lengua de signos en la actualidad. La legislación española</b> .....	172
<b>¿Qué lengua de signos enseñar?</b> .....	174
<b>Breve apunte comparativo de la gramática de la lengua de signos con el lenguaje oral</b> .....	177
Capítulo IX. Ortofonía.....	183
Capítulo X. D. <sup>a</sup> Carmen: un día de clase.....	193
Capítulo XI. Mis amigos.....	203
Capítulo XII. Vocabulario Básico.....	211

Capítulo XIII. Bibliografía .....	221
A modo de despedida .....	223

Editorialcepepe.es

# Introducción

*Que hace referencia a las experiencias pedagógicas y sociales del autor en su relación con las personas sordas.*



*Octubre de 1963*



*Octubre 2013*

**E**N EL AÑO 1963 –JUSTO hace cincuenta años– por el azar del destino que muchas veces te sorprende inexplicablemente, llegué a Madrid para comenzar mi vida profesional. Recién terminada mi carrera de Magisterio y a punto de cumplir mis primeros veinte años, hice mi entrada en el Colegio Nacional de Sordomudos que se encontraba situado en el número cinco de la calle de San Mateo.

Era el mes de septiembre en sus días finales, ya que el curso escolar, entonces, en el colegio de sordos de Madrid comenzaba el primer día de octubre.

Mi cargo era el de “Maestro Auxiliar de Internado”, y mi cometido iba a consistir en ser el responsable de uno de los dormitorios de niños –durmiendo en una de las esquinas del mismo, separado por unas cortinas –, así como acompañarles en las comidas, recreos y tiempos libres. Los alumnos tenían doble jornada escolar: clases ordinarias por la mañana y formación profesional por la tarde, para los alumnos mayores; e igual tratamiento para los pequeños aunque para estos, como es lógico, la sesión vespertina tenía un carácter lúdico, complementario o de actividades manuales. Puede afirmarse que el Colegio Nacional de Sordomudos de Madrid era un doble centro o tenía dos secciones claramente separadas: la de alumnos masculinos y la femenina. Una sola

*dirección general (entonces con el título de “Director Comisario”, que en ese tiempo ostentaba el eminente y culto inspector de educación D. Agustín Serrano de Haro) regía el centro y dos direcciones escolares. Separada de ambas secciones operaba la “maternal” con los alumnos más pequeños. El total de alumnos, incluyendo las tres secciones, era aproximadamente de doscientos.*

*La calle de San Mateo, que comienza en la de Fuencarral y termina en la de Mejía Lequerica, es corta y estrecha y mi primer recuerdo –ahora con nostalgia- es el ruido infernal que desde primeras horas de la mañana producía el paso del tranvía que iniciaba su actividad. Comparado con el silencio idílico del pueblecito cordobés que abandoné en el Valle de los Pedroches era, sin duda, un contraste notable aquel traqueteo tan mañanero y tan subido de decibelios.*

*No era una situación definitiva laboral la de Maestro Auxiliar de Internado. Se concebía como un puesto de trabajo para jóvenes maestros con bajos recursos económicos que pretendían continuar sus estudios en Madrid, bien en la especialidad que el colegio ofrecía o en cualquiera de las escuelas o facultades que la capital de España disponía. Así que los cuatro Maestros Auxiliares organizábamos turnos de trabajo diario para compaginar este con la formación pretendida por cada uno. En mi caso, durante los tres años de mi periplo de internado, aprobé las oposiciones de magisterio y me preparé para conseguir el título de **Profesor Especial de Sordomudos**. Cuestión que conseguí en mi cuarto año madrileño.*

*Precisamente ese mismo año formalicé también el evento más importante y trascendente de mi vida. Consistió en que una joven que con sus diecisiete años había acabado la carrera de Magisterio y que visitaba a un primo suyo sordo interno en el colegio, aceptó mi proposición de relaciones y, además tuvo la suerte de ser seleccionada para hacer, en el propio Centro, los estudios de Profesora Especial de Sordomudos. Hicimos los cursos de la especialización –como Romeo y Julieta- y ya estamos próximos a cumplir nuestras bodas de oro. Ambos nos especializamos también como maestros de Pedagogía Terapéutica.*

*En el año 1970 cerró el viejo caserón de la calle San Mateo y se inauguró un nuevo centro en la carretera que va desde Vicálvaro a San Blas. Cincuenta mil metros cuadrados de terreno se inauguraban con edificios modernos y amplísimos de clases y talleres; internado y salas de asueto; una piscina cubierta y campos de deportes así como viviendas para todo el profesorado. Las clases, luminosas, estaban equipadas con las últimas novedades de la electroacústica. Curiosamente este centro educativo aún tenía dos grandes secciones separadas: la masculina y la femenina. Recreos,*

comedores y clases separaban a los alumnos de las alumnas. En España, en aquellas fechas, aun persistía la separación de sexos en las escuelas.

En cuanto a los programas, procedimientos y métodos educativos no variaron de la línea que se traía del colegio de San Mateo. La enseñanza **oralista** llegaba a tales extremos que los profesores conocían muy poco y en otros casos prácticamente nada la lengua mímica y, difícilmente, se comunicaban con sus alumnos si no lo hacían en la lengua oral. No era esa la situación de los maestros auxiliares que por razón de su convivencia en el internado con los alumnos si habían aprendido la lengua signada que estos practicaban. El método oral era el único empleado en todos los colegios de sordos españoles.

En mi caso, desde el primer día que entré en contacto con los chicos sordos en la recepción de su llegada al inicio de curso –los mayores eran prácticamente de mi misma edad -, por lo que resultaba de novedoso y desconocido, por la curiosidad y, en definitiva por la necesidad que en el internado suponía la comunicación con ellos, desde el mismo instante de mi relación con los alumnos se despertó mi afán de aprender aquel lenguaje de movimiento de manos y gestos que, por qué no decirlo, era tan atrayente y al parecer tan complicado.

Este conocimiento que adquirí de la lengua mímica gestual (hoy conocido con el eufemismo de “Lengua de Signos”), me sirvió varios cursos después para uno de los acontecimientos destacados que han jalonado mi currículum profesional. Efectivamente, haber adquirido, enseñado por los propios alumnos, el lenguaje signado, hizo que hubiera de asistir como intérprete a diferentes juicios, requerido por la autoridad judicial. Pero la cuestión que nos ocupa se refiere a mi actuación como “Locutor de RTVE”. En los años setenta del pasado siglo, sin duda alguna, el presentador estrella de la televisión en España, en su primera cadena era José María Ñiño. Cierta día fui requerido por uno de los conserjes del Colegio a ir al despacho de la dirección del centro. Ya había una comidilla entre el personal de que Ñiño estaba allí. Mi sorpresa fue cuando la dirección me presentó al famoso locutor como el profesor que conocía la lengua de signos. Sin saber que decir, lo cierto es que la semana siguiente ya me encontraba en Prado del Rey, sentado a la izquierda del presentador de los bigotes, dispuesto a traducir mímicamente la noticia que oralmente Ñiño decía. **“Hoy 14-15: Las noticias del silencio”**, así se denominaba aquel espacio, de una duración de poco más de cinco minutos y que no era otra cosa sino un “avance” de las noticias del telediario.

Las revistas del corazón se hicieron eco, rápidamente, de aquella novedad televisiva y, fui conocido como “el mudo de la tele”.

*Dificultades. No pocas se me presentaron en aquella experiencia televisiva. Para empezar obsérvese que mi procedencia era el lenguaje utilizado en un centro escolar en donde el nivel lingüístico necesariamente se limitaba a lo más básico en la comunicación. Precisamente lo que caracteriza a los deficientes del oído es esa pobreza de conceptos del lenguaje oral. La limitación al uso de un lenguaje muy coloquial y solo requerido a sus necesidades inmediatas hacían que mi acervo de conocimientos fuera más bien corto. Recurrí a la ayuda de una señora sorda ya mayor, miembro de la Asociación de Sordos de Madrid, y muy inteligente. No grande fue aquella ayuda y no por falta de su voluntad sino porque siendo el nivel cultural de la población sorda, en aquellos años, muy elemental, tampoco los adultos disponían de una lengua de signos mínimamente comparable con la lengua hablada. Necesariamente hube de no traducir sino “adaptar” las noticias a mis conocimientos en no pocas ocasiones.*

*El recurso a la dactilología –el alfabeto manual- como puede comprenderse, solo se utiliza cuando no hay signo que traduzca el concepto oral, pero si el interlocutor no conoce ese concepto no lo interpretará; quedando solo este recurso para los nombres, previamente advirtiéndolo. Hubo alguna crítica negativa, aunque bien es cierto que de poca intensidad, así como sugerencias para que el programa cubriera más información.*

*El programa duró poco más de tres meses. He de agradecer las facilidades que tuve desde la dirección de mi colegio para, diariamente, ir a Prado del Rey a presentar en directo “Las Noticias del Silencio”. Las anécdotas que sucedieron y las coincidencias en el plató con “famosos” de la época cubrirían un capítulo completo.*

*Continuo con mis clases en el Colegio Nacional de Sordomudos que, en estas fechas (año 1970) cambia su denominación por el de Instituto Nacional de Pedagogía de Sordos. Sigo teniendo, afortunadamente, una sesión continua de trabajo matinal lo que me permite trabajar por las tardes en una academia de logopedia, prácticamente la única que actúa en Madrid y que precisamente regentan dos de los profesores del Colegio Nacional.*

*Evidentemente no hay nada en el mercado editorial que sea específico para la educación de los niños sordos. Cada profesor debe elaborar su propio material escolar- Dibujando, recortando y pegando se componen carteles de vocabulario, textos de lectura y se hace uso muy frecuente del encerado. Aprovechando la “tecnología” que el centro dispone, una multicopista manual y clichés encerados, propongo a la dirección del Instituto el desarrollo de un material “impreso” para uso de los alumnos de los primeros cursos de básica. La proposición fue aceptada y rememorando a*

los monjes copistas, junto a dos compañeros profesores, vieron la luz un pequeño libro de lectura, un breve diccionario y cuatro volúmenes de "fichas de trabajo" que respondían al programa de estos cursos. Tuvimos éxito con aquella iniciativa.

Un hecho destacado dada la trascendencia que ha tenido en el mundo de la sordomudística española sucede en esta etapa de la década de los setenta. Se trata nada menos que de la creación de la Fundación General Mediterránea. Esta institución benéfica, a través de una serie de patronatos, se ocupó de la Educación Especial; el Embellecimiento de las Autopistas; de la Medicina; etc., y afortunadamente, también de los sordos. PROAS, Patronato de Promoción y Ayuda a los Sordos, fue el nombre que recibió el ente llamado a ser un motor que elevó la atención a los sordos a las cotas más altas que en España ha recibido este colectivo, sus familias y sus profesores. Aquí fue donde pude realizar diversos proyectos en el ámbito de la programación y elaboración de recursos didácticos para los alumnos deficientes del oído. De todos ellos quiero destacar uno que tenía como objetivo la atención pedagógica del niño sordo antes de la escuela. Un material que atendía, por un lado a la formación de los padres, y por otro proporcionaba un completísimo curso (de dos años de duración) para trabajar en la propia casa del pequeñín. Más de trescientas familias se beneficiaron de aquel proyecto. Evidentemente que colaboraron en aquellos trabajos excelentes profesionales. Los primeros cursos de perfeccionamiento del profesorado también fue otra de las acciones de PROAS, en este caso en colaboración con la Asociación Española de Educadores de Sordos.

Coincide en este tiempo con el nada desdeñable empuje del Ministerio de Educación en la Educación Especial. A través del Instituto Nacional de Educación Especial –INEE-, una dirección general específica dotada con presupuesto generoso se ocupará de este sector de alumnos con necesidades educativas especiales. Se llega a la plena escolarización de los sordos en España y, resuelto el aspecto cuantitativo surgen iniciativas, la mayor parte de ellas promovidas por la Asociación de Profesores de Sordos, para que la calidad de esta educación sea la óptima.

Con el propósito de abreviar diré que tuve la fortuna de trabajar en las dos instituciones y además simultáneamente. Recibí una propuesta para encargarme del departamento de Pedagogía de PROAS, por las tardes y, por las mañanas fui designado como asesor técnico en el área de deficientes sensoriales –sordos y ciegos- del director general del INEE.

Televisión Española, gracias a influencias y gestiones que no vienen al caso, aunque diré que las del Patronato PROAS fueron decisivas para conseguirlo, recupera su



*interés por el mundo de los sordos y decide iniciar un programa, que en este caso será emitido los domingos de diez a diez y media de la mañana y que dispondrá de un equipo de dirección y realización propios. HABLAMOS, este es el nombre del nuevo programa, comienza su andadura y con él mi tercer pluriempleo.*

*Armonizar los trabajos en los tres lugares no resultaba muchas veces fácil, pero la juventud, aunque ya con una familia de dos niños y la atención por ellos requerida, el reto de oportunidades que se nos ofrecía, la información nacional e internacional sobre todo lo concerniente a la pedagogía sordomudística a nuestra disposición, la creatividad en proyectos todos relacionados con la educación de los alumnos sordos que tuve la ocasión de promover y estar, en suma, en la vanguardia de cuanto referido al mundo de la sordopedagogía hacía referencia bien merecía el esfuerzo. Para aderezar aún un poco más este ritmo de trabajo es necesario decir que dentro de las actividades emprendidas por el Patronato PROAS, estaba la creación en diversas provincias españolas de lo que se conocía por ASPAS: Asociación de Padres y Amigos de los Sordos. Esto requería para la animación y constitución de estas asociaciones de nuestra presencia, generalmente en fines de semana, charlando con los padres de niños sordos, luego de una conferencia divulgativa que, sabíamos, era del interés de estos progenitores. Fue, sin ninguna duda, una etapa próxima a los diez años pletórica de actividades muy difícilmente repetible. Como colofón de lo antes dicho concluir con la feliz idea de la creación de FIAPAS, Federación Ibérica de Asociaciones de Padres y Amigos de los Sordos, institución que dio continuidad a PROAS cuando esta finalizó, si bien es cierto que circunscribiéndose a actividades directamente relacionadas con las familias de niños sordos e incidiendo muy tenazmente en los aspectos educativos especialmente referidos a la oralización de los mismos.*

*Ocasión tendremos en páginas venideras de hacer referencia a proyectos y trabajos llevados a cabo tanto en PROAS, como en el INEE o en el Instituto Nacional de Pedagogía de Sordos.*

*Conscientemente no he querido matizar con fechas concretas esta especie de resumen de currículum que cubriría cerca de dos décadas de mi vida profesional. Lo cierto es que al unísono de estas actividades necesariamente he de referirme a otra, igualmente paralela, a las ya enunciadas. Efectivamente, desde que fui titulado en Educación Especial de Sordos, fui elegido primero como vocal de la AEES, la Asociación Española de Educadores de Sordos, única institución que agrupaba a los profesores de sordos de España. Tesorero de la misma, secretario general y, cuando posteriormente, con la entrada de la democracia y las autonomías la AEES se transforma en la FEPAL – Federación Española de Profesores de Audición y Lenguaje–, presidente de la misma*

hasta dos años después de mi jubilación. He sido el director de la revista "Estudios AEES", con una edición cuatrimestral y mil ejemplares de tirada, ha sido el órgano de expresión de los profesores de sordos primero y de los de audición y lenguaje luego.

Llegando al ecuador de mi vida profesional, próximo a cumplir los cuarenta años de edad y veinte de actividades docentes un nuevo reto se me plantea: La Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, titular del Instituto Profesional de Sordomudos "Ponce de León", una de sus obras sociales me propone hacerme cargo de la dirección general de esta institución. Dejo la Asesoría Técnica del INEE y me responsabilizo plenamente del "Ponce de León". Continúo colaborando con PROAS, así como con "Hablamos". La Junta Directiva Nacional de la AEES acepta el traslado de su Secretaría al "Ponce de León" y como su secretario me hago cargo de la edición de la revista "Estudios AEES", siendo su responsable durante veinticinco años.

En esta nueva etapa, que se prolonga en el tiempo algo más de quince años, es lógico que hayan sucedido en nuestro panorama educativo nacional acciones destacadas y que nos afectaron a todos los profesionales de la Educación Especial. En lo que respecta al "Ponce de León" la transformación de un centro solo masculino a mixto. Fue muy interesante observar el comportamiento de los chicos viendo en sus aulas a sus nuevas compañeras. Destaco que este centro fue el primero –creo que aun sea el único- que fue reconocido para impartir la Educación Permanente de Adultos Sordos. Aprovechando su sección de Formación Profesional (con ocho talleres, de los cuales cuatro eran de Artes Gráficas) nos atrevimos a imprimir libros de texto para nuestros alumnos, diseñados por sus propios profesores, y otros que simpatizantes de nuestra labor han escrito sobre la sordomudística. La informática que aparece ya en el panorama escolar nos brinda ocasión de llevar a cabo nuestras primeras experiencias en su aplicación didáctica en los campos de las matemáticas y del lenguaje. En colaboración con la AEES el "Ponce de León" se atreve a organizar congresos y jornadas de estudio nacionales e internacionales, así como participa en cuanto eventos educativos para los profesionales de la educación especial de los sordos se convocan en España.

Sin ninguna duda que estos años finales del siglo XX han representado para nuestra nación y especialmente para el mundo de la enseñanza de los sordos la etapa más prolífica de realizaciones. Se consiguió no solo la plena educación de estos escolares sino también se persigue su cualificación óptima. Se involucró a las familias de los niños sordos en su educación y éstas se organizaron en asociaciones y federaciones. Los propios sordos adultos se hacen partícipes, a través de sus asociaciones, de nuevas inquietudes que elevan notablemente la gestión positiva de sus proyectos.

*En este panorama, al parecer tan idílico, hubo dificultades y políticas que fueron contestadas desde distintos sectores. La creación por el Ministerio de Educación del Centro Nacional de Recurso para la Educación Especial no respondió, ni mucho menos, a las expectativas que suscitó; las leyes que proyectan la desaparición de los centros específicos de educación especial con la idea de “la Integración” escolar, con el deseo de “una escuela única” para todos los alumnos, puede calificarse como de ilusoria. Aunque si consiguió la reducción drástica de los alumnos sordos en los centros específicos y la clausura de alguno de ellos. Precisamente los últimos cinco años de mi vida profesional los dediqué, como profesor logopeda itinerante, a visitar y actuar como tal de “apoyo a la integración” y puedo corroborar que la idea del Ministerio de Educación en este aspecto fue positiva solo como idea; su efectividad deja mucho que desear.*

*En este periodo y fundamentalmente en la década final del siglo pasado, ha habido cambios notabilísimos. La informática aplicada como recurso didáctico ha sido una revolución. La tecnología audióprotésica ha dado pasos de gigante así como la cirugía de implante coclear o el diagnóstico y valoración precoz. La disponibilidad de materiales escolares específicos para alumnos sordos es una feliz realidad. La facilidad de intercambio de información y el alcance de llegar a cuanta documentación se desee, a través de internet impresiona. Todo ello presenta un panorama alentador pero, al mismo tiempo y según mi personal criterio, también hemos de contemplar algún aspecto no tan halagüeño: La formación específica de los nuevos profesores especiales de sordos desmerece toda consideración. Esta especificidad se desprecia totalmente, cuando se requeriría de una cualificación clara tanto en su aspecto teórico como en el nivel de la práctica formativa. La Lengua de Signos reivindicada por las asociaciones de sordos adultos, para su introducción en el sistema educativo logrando que los alumnos sean sordos signantes necesitados de intérpretes, ha sido apoyado por el Ministerio de Educación a través de leyes difusas. Y para concluir decir que el panorama de las relaciones de las tres instituciones que representan a los profesores, hoy la FEPAL (Federación Española de Profesores de Audición y Lenguaje); a las familias de los sordos; la FIAPAS (Federación Española de Padres y Amigos de los Sordos) y la que ostenta la representación de los sordos adultos; la CNSE, (Confederación Nacional de Sordos de España) que deberían colaborar, complementarse y buscar unidos el mejor fin para los sordos de España, se ignoran cuando no realizan políticas de intromisión en campos ajenos a lo que debieran ser sus objetivos.*

*Me ha tocado vivir la experiencia escolar en los diversos estamentos de la escuela, la administrativa, la de iniciativas privadas, la de divulgación y la de asistencia a congresos, así como la de conferenciante y publicista de artículos y libros. Todo ello*

*en este periodo de CINCUENTA años que han sido, a mi modo de ver, de cambios profundos en muchos sentidos de la vida y, evidentemente, también en la escuela de sordos. De estos cambios y de los que sustancialmente no debería de cambiar es de los que pretendo hablar en las páginas que siguen.*

Editorial cepes.es

# Prólogo

*Escrito por dos maestros de sordos, excelentes compañeros y amigos del autor, quienes se han visto obligados a lisonjearle con este prólogo. Los profesores López-Solórzano y Garde acompañan al autor en un común denominador: un profundo cariño a su profesión de maestros de sordos.*

Este prólogo tiene como motivo inicial un triple saludo. El primero, dedicado al autor, agradeciéndole la confianza depositada. El segundo, a nuestro querido amigo y compañero Francisco de Paula Garde y Pinar, por haber aceptado compartir estas líneas con el fin de presentar el libro de nuestro común y entrañable amigo Antonio Cecilia Tejedor. El tercero de los saludos, va dedicado especialmente a los lectores que tengan la fortuna de tener en sus manos el magnífico texto que ahora presentamos.

El autor, nacido en Conquista (Córdoba), es un gran profesional de la educación, que se ha especializado intensa y profundamente en todos los temas relativos a la persona sorda y también a los complicados aspectos de las perturbaciones del lenguaje.

En su dilatada y rica experiencia docente, el autor ha tenido muy diversas responsabilidades, que han ido enriqueciendo su personalidad y su saber hacer.

Inició sus tareas docentes como inspector del internado y profesor auxiliar en el vetusto edificio del antiguo Colegio Nacional de Sordomudos en la calle San Mateo. Continuó como profesor titular en el nuevo Instituto Nacional de Pedagogía de Sordos, de Vicálvaro. En aquella época presentó el primer espacio televisivo para sordos, en lengua de signos, en España. El director del Programa era el célebre locutor José María Iñigo.

Alternó sus funciones socio-educativas en la Fundación General Mediterránea como asesor y director del Departamento de Promoción y Asistencia a Sordos (PROAS). Desde esta institución dirigió un gran número de actividades en España, Hispanoamérica y otros países.

*Fue director durante varios años del Instituto Profesional de Sordomudos “Ponce de León”, donde desarrolló una magnífica labor promoviendo además la publicación de libros, revistas, congresos y reuniones. Fue elegido por unanimidad como Presidente de la Federación Española de Profesores de Audición y Lenguaje (FEPAL).*

*A una labor tan amplia y eficaz le han correspondido homenajes y distinciones que rubrican así la extraordinaria dedicación de una vida consagrada al sordo y a la sociedad.*

*Dejo a mi amigo Francisco Garde y Pinar, el honor de ensalzar y glosar pormenorizadamente el magnífico libro que tú, lector, tienes en tus manos.*

*Finalmente un triple agradecimiento y felicitación: a los lectores de “La educación de los niños sordos, cincuenta años de su atención”, que tienen la suerte de profundizar sus conocimientos en esta materia; al autor, porque así se compensa el gran esfuerzo realizado. También al coautor del prólogo, a quién le permite recordar su época de director en el ya citado Instituto Nacional de Pedagogía de Sordos.*

Jesús López-Solórzano Arquero

*Mi amigo, el Profesor Cecilia Tejedor, D. Antonio, me ha pedido que escribiera unas palabras a modo de prólogo a un nuevo libro que saca a la luz sobre el tema en el que él es un gran experto, sobre los sordos y, en este caso, sobre sus experiencias a lo largo de más de cincuenta años de actividad en ese campo, ¡TODA UNA VIDA!*

*Me complace que mi entrañable amigo Jesús López-Solórzano y Arquero, también Profesor de Sordos y muchas cosas más, contribuya a este Prólogo. Mi inclinación sería la de hablar del pasado, más de cincuenta años de frecuentarnos, pero ahora lo que corresponde e interesa es hablar del contenido del libro, hablar del futuro. Una sencilla revisión del índice nos permite contemplar, que el profesor Cecilia incluye en el texto una visión global del tema, abarca todas las facetas desde una visión general y basada en su larga experiencia, no exenta, en su caso, de un constante estudio de los clásicos en la materia, refrendada por una práctica cotidiana, como Profesor, como Director de Centros de Educación de Sordos y otras muchas actividades en el mismo campo, en definitiva como un apasionado de la sordomudística en todas sus facetas educativas.*

*El libro que prologamos, ofrece a los que se acerquen por primera vez o a los que ya transitan por este campo un auténtico Manual que nos introduce en un mundo poco conocido por la sociedad. Es un Manual útil para las familias de los sordos;*

*para los que de manera profesional se quieran dedicar o se dediquen a este campo de actividad: Profesores de sordos, intérpretes de lengua de signos; terapeutas de perturbaciones de audición y lenguaje y a todos aquellos que desde cualquier otro campo profesional tengan relación con los sordos. A todos ellos la lectura del libro les facilitará su acercamiento y desenvolvimiento por ese mundo complejo y desconocido que es el mundo de los sordos, y esa lectura contribuirá a que el camino les sea más fácil y puedan, partiendo de este texto iniciático, seguir profundizando.*

*Enhorabuena al Profesor Cecilia por haber tenido la visión y haber realizado el esfuerzo de escribir un libro de gran utilidad para todos aquellos que tenemos interés por el mundo de los sordos.*

*Francisco de Paula GARDE PINAR  
Profesor Especializado en Enseñanza de Sordomudos.*

## Capítulo I

# Los mudos pueden hablar



## Capítulo I.

# Los mudos pueden hablar

*Se hace mención breve a la invención del método para enseñar a hablar a los mudos sordos; a su creador, fray Pedro Ponce de León, con algunas notas sobre su biografía y a los autores que sobre ello escribieron en los principios y algunos de la posteridad. Conocimientos básicos que todo profesor de sordos ha de conocer.*

EL HECHO ACONTECIÓ EN EL monasterio benedictino de Oña, en la provincia de Burgos. Allí un fraile de aquella congregación que, curiosamente no había profesado en ese convento, sino en el que la Orden tenía en Sahagún (León), y que respondía al nombre de Pedro Ponce de León, hizo el maravilloso descubrimiento: “*los mudos podían hablar*”. Ha pasado ya la mitad del siglo XVI.

No han sido muchos los investigadores, ni los trabajos que sobre Ponce de León y su labor se han llevado a cabo; si que los ha habido y haremos referencias a ellos aunque sea brevemente. Pero no solo por ser los que con más profundidad y dedicación, por la veracidad y calidad de los autores y, fundamentalmente, porque dos de ellos he tenido el privilegio de contarle entre mis mejores amigos, haremos referencia a tres personajes que han destacado sobremanera en este campo de la sordopedagogía, precisamente en este último medio siglo.

En el año 1986, en la imprenta de la Sección de Formación Profesional del instituto Profesional de Sordomudos “Ponce de León” de Madrid; centro escolar que me honraba en dirigir, se imprimió e libro “**Fr. Pedro de León, la nueva personalidad del sordomudo**”. Su autor era el sacerdote franciscano Antonio Eguiluz Angoitia, capellán y bibliotecario del Colegio Nacional de Sordomudos de Madrid.



Es, sin ninguna duda, el mejor trabajo, hasta la fecha, de investigación sobre la vida y obra del fraile benedictino publicado.

Le precede a esta publicación la llevada a cabo por un autor de renombre excepcional: fray Justo Pérez de Urbel, abad mitrado del Valle de los Caídos, destacado historiador e igualmente fraile benedictino. Titula su obra el autor, **“Fray Pedro Ponce de León y el origen del arte de enseñar a hablar a los mudos”**. Confiesa Fray Justo, que era profesor de Historia en la Universidad de Madrid, que le motivó a escribirla una tesis doctoral que una alumna suya, Esther Auricenea, él dirigía. Se imprimió esta obra en el año 1973, precisamente en los mismos talleres que la anterior del padre Eguiluz, gracias a mi antecesor y primer director del centro al cual reconoce este hecho el autor con el último párrafo del prólogo que él mismo escribe de su obra y que dice así: *“Y tengo que agradecer la generosa iniciativa de don Estanislao Martín Pascual, Director del Instituto de Sordomudos “Ponce de León”, que se ha adelantado a ofrecerme su ayuda para publicar este libro antes de que estuviera terminado; con lo cual la impresión de esta biografía será un homenaje que rinden al inventor inmortal sus fervorosos discípulos del siglo XX.”*

La trilogía la concluye para mí un número especial monográfico de la revista que la Asociación Española de Educadores de Sordos –AEES– aparecido en el mes de julio de 1971, con el número 4. Su autor es D. Dídimo Fresno Rico, periodista y profesor especial de sordomudos, en Madrid. Dídimo fue, con D. Miguel Baena director del Colegio Nacional de Sordomudos y del Curso de Formación de Profesores, el alma que hizo posible la creación de la Asociación de Profesores, así como de la publicación de la revista que él mismo y con su esfuerzo personal (impresa en una multicopista los dos primeros años) conseguía publicar. Aquel fue uno de los primeros números hechos en una imprenta, gracias a la generosa subvención que la empresa Electrónica General Española, del doctor Julio Sanjuán Juarista, lo realizó Dídimo como homenaje a la AEES, con motivo del II Congreso Nacional de Educadores de Sordos, que tuvo lugar en la ciudad de Córdoba del 5 al 7 de julio de 1971. Esta misma obra sirvió para que, no mucho tiempo después, Radiotelevisión Española la llevara a sus pantallas en un espacio de novela televisada en cinco capítulos, que tuvo un gran éxito



La primera página de este número especial de la revista de los profesores de sordos de España “ESTUDIOS AEES” es la que reproducimos a continuación, considerando que en lo que ella se opina y quién lo opina tiene autoridad suficiente para avalar positivamente el trabajo:

# Los mudos hablan

## Biografía escenificada de fray pedro ponce de león

Para representar y para leer

**“Con verdadera fruición he leído el drama de Don Dídimo Fresno Rico, que considero históricamente y psicológicamente, un acierto. Con una trama de la mayor sencillez, con un realismo perfecto, ha logrado despertar el interés y conseguir momentos de verdadera emoción. Cuanto sabemos del Padre Ponce está aprovechado con gran habilidad. Así debieron ser las cosas.”**

*Fray Justo Perez de Urbel*

De esta forma se expresó –sobre **LOS MUDOS HABLAN**- el insigne religioso benedictino, abad mitrado, catedrático de Historia de la Universidad de Madrid y miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, FRAY JUSTO PEREZ DE URBEL, en carta de 20-X-70, dirigida a mi admirada profesora Doña Rosalía Prado, la cual, a su vez, me manifestó, también por carta desde Madrid, que...

**...“Fray Justo hizo grandes elogios de la pieza teatral, recalcando la gran ternura que había en ella y la exactitud de los datos biográficos.”**

Ante tan autorizada opinión, sólo he de añadir que mi propósito fundamental, al escribirla, ha sido el de rendir homenaje de recuerdo y gratitud a la excelsa figura de FRAY PEDRO PONCE DE LEÓN, por medio de una obra divulgadora que sirva tanto para ser representada como para ser leída.

En efecto, por sus pocos personajes de firmes perfiles y normales reacciones humanas, así como por su único y sencillísimo decorado, puede ser interpretada esta comedia por cualquier agrupación, en un pequeño escenario, sobre todo en los colegios de la especialidad. Y por sus copiosas acotaciones, exigidas por la particularísima índole del asunto, puede leerse como una sugestiva biografía.



*Dídimo Fresno Rico*  
*Profesor Especial de Sordomudos*

Muchos otros autores se han ocupado de la vida y labor del benedictino de San Salvador de Oña, si no con la extensión de los tres aludidos, si con la profundidad suficiente de sus estudios para demostrar el éxito de Ponce de León con su método oral.

Así es reconocido por todos los colegas extranjeros que tienen a Ponce como el verdadero inventor y primer profesor de sordos. Al menos nosotros afirmamos que es con Ponce de León cuando comienza el hito histórico de la rehabilitación de los deficientes auditivos profundos, rompiendo la concepción de su imposibilidad educativa mantenida hasta entonces con voces tan autorizadas como Hipócrates, Galeno o el mismo San Agustín.

No se ha podido encontrar, a pesar de las múltiples pesquisas llevadas a cabo por diferentes interesados en esta pedagogía especial, en distintas épocas, el libro que según coetáneos del Padre Ponce tenía escrito sobre su modo de hacer. El franciscano Eguiluz halló, en sus trabajos por distintas bibliotecas de conventos y palacios, algunas pruebas y escritos autógrafos de Ponce de León que le han ayudado a realizar las conjeturas más aproximadas a lo que pudo ser el modo operandis del benedictino de Oña. El profesor Fresno Rico, de igual manera, en su obrita de "Los mudos hablan", también, según nuestra opinión, dramatiza con plausible realismo lo que pudo ser la labor de aquel primer profesor de sordos.

De forma muy resumida y casi anecdótica exponemos lo que creemos debió acontecer en el monasterio burgalés.

Los mudos, por la concepción que de ellos se tenía, muchos de ellos vagarían mendigando por los pueblos castellanos. Algunos fueron recogidos en monasterios y empleados en las labores de las huertas con cuyos productos se ayudaban los frailes a su sustento. Las imprentas no eran empresas abundantes ni su producción tampoco. Aún se continuaba con la labor de manuscibir y dibujar las estampas de santos y sus biografías. En esa labor de copiar miniando y dando color a algunas estampas se emplearon mudos en el monasterio de Oña. Ponce de León, espíritu cultivado, observador y de carácter emprendedor, amén de adornado con una gran humildad, tuvo a su cargo algunos jóvenes sordos que le ayudaron en aquella empresa de copistas.

La comunicación entre el monje y sus tutelados no debía ser muy difícil porque para empezar, Ponce como todos los benedictinos, disponía de un lenguaje gestual que utilizaban diariamente en aquellos momentos en que la "Regla de la Orden" imponía silencio. El propio Antonio Eguiluz manifiesta en su volumen la existencia de un libro en los monasterios benedictinos que incluían más de cuatrocientos signos (*Liber*

*Ceremoniarum de Observancia Congregaciones sancti Benedicto vallisoletani* –s. XV- Cap. LXVIII: De Signis, f. 98r-115), que, dice el autor franciscano, eran muy similares a los de los sordomudos. Yo disiento de esta afirmación y así se lo exponía a mi amigo Eguiluz, pues conociendo los signos de los frailes y los usados por nuestros alumnos, efectivamente tienen una gran similitud, **pero con los signos que utilizan los alumnos sordos escolarizados**. Estos son signos convenidos, simbólicos y que han de aprenderse, tanto por los benedictinos como por los sordos. Los mudos de entonces como algunos que he conocido sin escolarizar, utilizan solo gestos naturales y dramatizaciones que tratan de representar lo que se intenta comunicar. Y realmente que lo hacen muy bien, ya que es ni más ni menos que un signo de inteligencia del ser humano. Pensemos en la situación de un extranjero que en un país extraño y no conociendo el idioma allí hablado tiene necesidad de comunicarse; no tiene otra alternativa que la de mimar, teatralizar lo que desea o quiere. Los mudos obligados a esta forma básica de expresión tienen una gran habilidad para ello. Así como dos extranjeros “oyentes” apenas se entienden, dos sordomudos de dos países diferentes terminan comunicándose con mucha más facilidad que los dos oyentes.

Los monjes conocían y utilizaban los alfabetos manuales; aquel proceder en el que cada configuración de la mano representa una letra y con el puede realizarse una escritura en el aire. Alfabeto y modo de comunicar que conocemos con el nombre de dactilología.

Todo ello nos hace suponer la especial predisposición que tanto los frailes como los mudos podían tener para comunicarse.



*En el monasterio de Oña (Burgos) se inició la educación de los sordomudos*

Para mí el “descubrimiento” de Ponce surge cuando barrunta que si bien los sordos son capaces de escribir, **identificar el nombre escrito de la cosa con ella misma** es romper definitivamente la barrera que les impedía el acceso a la educación y a su rehabilitación.

El mismo Ponce nos lo descubre cuando dice: **“En puertas y ventanas y escaleras, en harcas y mesas y todas las cosas, pongo sus nombres escritos de sus nombres, para que sepan sus nombres”**. Recurso pedagógico empleado aún en nuestros días en las clases de escolares sordos de los primeros niveles y

recomendado se utilice incluso en los hogares de los propios alumnos. Abundando en lo dicho por el propio inventor está un contemporáneo autor de numerosos escritos: Francisco Valles que dice así *“No es orden natural que primeramente se aprenda á hablar y después á escribir: se practica así porque es más fácil; pero que se pueda hacer lo contrario, lo ha mostrado Ponce de León, monge benedictino y amigo mío, que (¡cosa admirable!) enseña á hablar a los mudos, no con otro arte sino instruyéndoles primeramente á escribir, indicándoles con el dedo las cosas que correspondían a la escritura: después enseñaba los movimientos que en la lengua correspondían á las letras, y como con los que oyen se empieza con el habla, así con los mudos se empieza con la escritura..., con los que no tienen oído logran la noticia de las cosas sagradas: y de esto soy testigo en los discípulos de mi amigo nombrado.”*

A este testimonio de Valles debe agregarse el de Ocampo que, citando a Ambrosio de Morales, se expresa en estos términos: (Revista de enseñanza de los sordo-mudos y de los ciegos, Imprenta del R. C. de Sordomudos, 1851)

*“Otro insigne español de ingenio peregrino y de industria increíble, si no la hubiéramos visto, es el que á enseñado a hablar á los mudos con arte perfecta que él ha inventado; y es el padre frai Pedro Ponce, monge de la orden de San Benito, que ha mostrado á hablar á dos hermanos y una hermana del Condestable, mudos; y ahora muestra á un hijo del Justicia de Aragón. Y para que la maravilla sea mayor; quédanse con la sordedad profundísima que les causa el no hablar. Así les habla por señas ó se les escribe, y ellos responden luego de palabra, y también escriben muy concertadamente una carta o cualquiera otra cosa. Uno de los hermanos del Condestable se llama Don Pedro de Velasco, que haya gloria; vivió poco más de veinte años, y en esta edad fue espanto lo que aprendió; pues además del castellano, hablaba y escribía el latín, casi sin solecismos. Y porque se goce mas particularmente esta maravilla, y se entienda algo del arte que se ha usado en ella y quede pro memoria, pondré aquí un papel que yo tengo de su mano: Preguntó uno delante de él al padre frai Pedro Ponce, cómo le había comenzado á enseñar la habla: é dijo al señor Don Pedro lo que se le preguntaba; y él respondió de palabra primero y después escribió así: sepa usted que cuando yo era niño que no sabía nada, **ut lapis**, comencé á aprender á escribir primero las materias que mi maestro, y después a escribir todos vocablos castellanos en un libro mío, que para eso se había hecho. Después **adjuvante Deo**, comencé á deletrear, y después á pronunciar con toda la fuerza que podía, aunque se me salió mucha abundancia de saliva. Comencé después á leer historias, que en diez años he leído historias de todo el mundo, y después aprendí el latín, etc.”*

Las citas de Francisco Valles y Ambrosio de Morales son realmente clarificadoras del trabajo de Ponce y testimonios de primera mano, pero no nos resistimos a incluir esta otra del propio fray Pedro que consideramos un resumen de sus logros.

*“Yo Pedro Ponce, monge de esta casa de Oña, dice, he adquirido curtando y cerceñando de mis gastos, y por mercedes de señores y limosnas é buenas voluntades de señores, de quienes he sido testamentario, é bienes de discípulos que he tenido; á los cuales, con la industria que Dios fue servido de mandar en esta santa casa, por méritos del señor San Juan Bautista, y nuestro Padre San Iñigo, tuve discípulos, que eran sordos y mudos a nativitate, hijos de grandes señores é de personas principales, á quienes mostré á hablar, y leer, y escribir, y contar, y á rezar, y a ayudar á misa y saber la doctrina cristiana, y saberse por palabra confesar, é algunos latin, e algunos latin y griego, y entender la lengua italiana, y este vino á ser ordenado y tener oficio y beneficio por la iglesia, y rezar las horas canónicas; ainsi este, y astrología; y otro que sucedía en un mayorazgo é marquesado, y había de seguir la milicia: allende de lo que sabía, según es dicho, fue instruido en jugar todas armas, é muy especial hombre de á caballo de todas sillas. Sin todo esto fueron grandes historiadores de historias españolas y estrangeras; é sobre todo, usaron de la doctrina, política y disciplina de que los privó Aristóteles.”*

Los jóvenes sordos conocían las letras escritas y las dactilológicas, identificaban los nombres escritos de los objetos y evidentemente de las acciones que el maestro mimbaba o les hacía teatralizar; componía con estos recursos frases y textos y conseguían expresarse por escrito. Y tanto profundizó Ponce en ello que reduciendo los nombres de las letras a su ínfimo sonido “descubrió” que los mudos podían hablar. Se cuenta en las crónicas de los coetáneos del benedictino de Oña como este construyó una pequeña lengua de cuero y con ella mostraba a sus alumnos el punto de articulación.

Ponce de León no solo descubrió la manera por la que los mudos podían ser educados, sino que consiguió perfeccionar su modo de proceder y este salió de los muros del convento burgalés. Tal es así, y para gloria de nuestra nación, que su invento traspasa nuestras fronteras cuando ha de recibir alumnos de la más alta nobleza. Los hijos del Condestable de Castilla y los del Justicia de Aragón se cuentan



*Ponce de León enseña a hablar a D. Gaspar de Gurrea*

entre ellos, y esto provoca que la “hazaña” del humilde benedictino sea materia de crónicas y alabanzas que se difunden entre los hombres más cultos de la sociedad.

Desde que comencé mi actividad docente en el Colegio Nacional de Sordomudos de Madrid, hace ya cincuenta años, escuché en no pocas ocasiones que los logros de Ponce de León con sus alumnos no habían sido superados. La concepción que aún en los años sesenta del siglo XX se tenía de las posibilidades educativas de los escolares deficientes del oído se circunscribían a una enseñanza del lenguaje coloquial y dirigido fundamentalmente al léxico del mundo laboral como continuación de su rudimentaria educación primaria. El ingreso en el colegio se llevaba a cabo a partir de los cinco o seis años, salvo excepción de un pequeño grupo de alumnos de maternal. Evidentemente que el porcentaje de sordos no escolarizados era grande y, además, se contaba muy poco con la colaboración de la familia al estar la mayoría de los escolarizados en régimen de internado. A pesar de lo dicho, se ha de reconocer que casi cuatro siglos después algo habíamos avanzado. Los conocimientos de la anatomía y fisiología de la audición y del habla; la psicología diferencial; de la electrónica; etc., permiten otras perspectivas más positivas. La misma consideración de las personas sordas no tiene parangón con la que se tenía en la Edad Media. Debemos creer que la admiración y gratitud hacia Ponce, así como el reconocimiento de haber sido el primer maestro de sordos en el mundo justificaban aquellas consideraciones. La verdad es que cuanto leemos sobre los nuevos hallazgos del modo de trabajo del primer maestro nos sorprenden gratamente. Finaliza el aludido franciscano Padre Eguiluz en su magnífico volumen con una asombrosa aportación no encontrada en ninguno de los estudios que sobre Ponce hemos tenido oportunidad de consultar. Se refiere al sentido del ritmo y entonación de la voz. Sabiendo que contaba, sin duda alguna, con su autorización me atrevo a transcribir la página de referencia, como admirado reconocimiento al monje de Oña:

*“El Licenciado Lasso aporta a este respecto una experiencia singular. Sin acabar todavía de reponerse del asombro que le causara la perfección con que se expresaban los alumnos de Fray Ponce empalma el jurista con otro detalle más singular y maravilloso. Y aún lo que es más –prosigue su relato- y tengo en más, que puedo testificar y jurar por haber visto y oído cantar en canto llano en un fascistol con un convento de monjes por todo compás y punto al señor don Pedro, hermano de v.m. No que pudiese él seguir el tono y orden de lo que el tal convento cantaba, por estar privado a natura del oír, sino que, comenzando el señor don Pedro a cantar y llevar el tono por el compás y punto del canto llano, los monjes que con él estaban y cantaban le seguían y ayudaba el tono y compás, con que la música se hacía perfecta y organizada”.*



¿Utilizó el P. Ponce la música, como elemento de su arte, para imprimir al habla de sus alumnos sordos un ritmo y tono adecuados? Realmente no disponemos de más datos que los proporcionados por el Licenciado Lasso en el testimonio que acabamos de citar. No conviene olvidar que los alegatos del jurista son los de un testigo de excepción, que acude a Oña con la finalidad exclusiva de comprobar de visu lo que ocurre con los sordomudos alumnos del ingenioso monje. Sus explicaciones de la experiencia a que nos referimos no dan muestras de estar ante un acto de exhibición del virtuosismo de estos alumnos, ni tampoco de un acto improvisado. Todas las señales son que describe la participación de Pedro de Velasco en el canto de alguna de las horas canónicas, junto con la comunidad de monjes.

Advierte el relato que el joven sordomudo marcaba el compás o ritmo y punto de entonación del recitado y que la comunidad se acomodaba al mismo. Esto supone un adiestramiento y ejercicio previos, una preparación del alumno por parte del maestro. Esto supone un adiestramiento y ejercicio previos, una preparación del alumno por parte del maestro. Muy difícil resulta pensar que el ingenio sutil y perspicaz del estudioso maestro no se percatara, a lo largo de esta preparación, de que la base del ritmo y entonación del canto llano radica en las características prosódicas de la palabra y de la frase. ¿No sería, más bien, esta participación coral una consecuencia natural de las clases de lenguaje, en las que el maestro, sirviéndose de la quironomía que marca la pauta rítmica y tonal del canto llano, se esforzaba en imprimir a la pronunciación y fraseo del alumno un compás y una entonación adecuadas?”

Con lo que antecede sobra para reconocer el mérito del inventor y para darse cabal idea del nivel que consiguió con sus alumnos, demostración inequívoca del perfeccionamiento que consiguió dar a su metodología.

Algún día el libro *“Doctrina –Enseñanza- para mudos sordos”* aparecerá teniendo de esa manera información directa del acontecer del primer autor de la educación de los sordos.

No dio Oña continuidad, tras el fallecimiento del Padre Ponce, a la atención educativa de los sordos. Se pierden los inicios tan alentadores que el benedictino comenzó. Y es precisamente en la misma casa del Condestable de Castilla donde encontraremos la continuidad de esta especial pedagogía. Un sobrino del Condestable coetáneo del Padre Ponce, Juan Fernández de Velasco, igualmente Condestable, tiene un hijo, Luís de Velasco, y es sordomudo.

En el año 1607 entra para actuar como secretario del Condestable Juan Martín Pablo Bonet, el cual en 1620 dio a la estampa su libro *“Reducción de las letras y arte para*

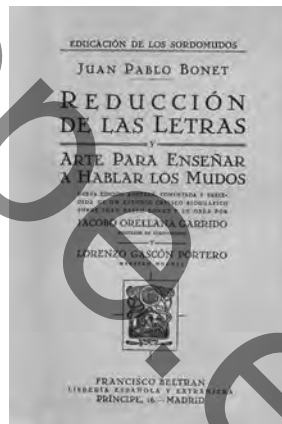
*enseñar a hablar los mudos*” El primer libro impreso conocido mundialmente que trata el tema de la educación de los sordos.

Nacido en el pueblecito aragonés de Torres de Berellén (cuando nace Bonet, en 1579, Torres del Castellar), Bonet es un hombre culto, habla varias lenguas y ha sido viajero por Europa. Precisamente acompaña al Condestable a Milán, donde fue designado para aquel gobierno. Vuelve Bonet a Madrid donde muere el condestable D. Juan y le sucede su primogénito D. Bernardino, que por aquel entonces solo contaba cuatro años. Por decisión de la madre del Condestable continúa Bonet de secretario y –según se expresa el profesor de sordomudos del Colegio Nacional de Madrid, don Jacobo Orellana Garrido, en el prólogo de la reimpresión del libro de Bonet que se hizo en el año 1930- *“...entonces fue cuando presencié durante cuatro años la labor de desmutización que llevó a cabo Manuel Ramírez de Carrión, con el hermano menor del Condestable, niño de tres años, que había quedado sordo a los dos de resultas de una enfermedad.”*

Por consideraciones de tipo afectivo hacia la familia del Condestable, como el mismo declara, por hacer méritos ante la misma e indudablemente por su capacidad intelectual, ante la marcha de Carrión que debía hacerlo a la casa del Marqués de Priego, de quién era secretario y tutor también de un hijo sordo; Juan Martín Pablo Bonet se ofrece a hacerse cargo de la educación de aquel hermano menor del Condestable.

Sabemos que solo tuvo ese alumno en su currículo como pedagogo; y esta experiencia le bastó para arrogarse ser el inventor de cómo había de enseñarse a los privados del oído y materia suficiente para escribir su libro, en el año 1620, el primero en el mundo en tratar esta educación especial.

Se ha hecho mención, en líneas precedentes a otro maestro de sordos: Manuel Ramírez de Carrión actuando como tal en la casa de los Condestables. También este publica un volumen, *“Maravillas de la Naturaleza”* aparecido en el año 1629, e igualmente se abroga ser el autor primero y descubridor del método de desmutización de los sordos. Curiosa coincidencia que ambos ignoran al fraile que unos años antes fue el iniciador de la enseñanza de los mudos sordos y que precisamente fuese también maestro de sordos de la misma casa una generación anterior.



Ambos maestros emplean parecidas técnicas y siguen, igualmente, procedimientos que ya utilizara el propio Ponce. Se comenzaba enseñando a los alumnos los caracteres escritos y la dactilología, antes de iniciar la articulación. El uso de los gestos mímicos, al menos al principio de la enseñanza era norma y un procedimiento de contrastes que se ha mantenido prácticamente hasta nuestros días, ya que los conceptos de semejanza y diferencia por las cualidades favorecen la adquisición del vocabulario. Concretamente Bonet no considera necesaria, ni la usa, la lectura labial. El libro del autor aragonés describe, como su nombre indica, la reducción de las letras a su mínima expresión y desmenuza los aspectos ortofónicos que concurren a esta reducción.

Aún en nuestros días hay quienes discuten sobre si Bonet y Ramírez de Carrión fueron o no unos plagiarios, dadas la oportunidad, el lugar y los recursos que en la Casa de los Condestables de Castilla debían encontrarse del paso reciente en la historia de la familia de otros sordomudos, así como los puestos de confianza en que estaban; o por el contrario fueron situaciones fortuitas. En lo referente al “olvido” de Ponce por ambos maestros de sordos hay un testimonio recogido en el volumen del franciscano Eguluz que por su oportunidad y claridad histórica transcribo a continuación, ... hacia 1578, llega a Oña otro joven benedictino, que confraterniza con el P. Ponce y constata también por escrito su juicio sobre este particular. Es el P. Antonio Pérez (1559 – 1637), personalidad relevante dentro de la congregación benedictina de Valladolid. Procedía de Silos, donde tomó el hábito y, emitida su profesión (1578), es enviado poco después al monasterio de Oña a estudiar filosofía. Aquí hallamos su firma junto a la del P. Ponce en varios capítulos conventuales de 1583 y 1584. Pasados los años y siendo abad del monasterio de San Martín de Madrid, el Consejo Real solicita de él la aprobación del libro de Juan Pablo Bonet, *Reducción de las letras y arte para enseñar a hablar a los mudos*. Quien había convivido en Oña con el inventor del arte no podía silenciar la referencia a su hermano y compañero. A 30 de abril de 1629 redacta e P. Pérez el siguiente informe: *“Por mandato de V.A. vi este libro, que compuso Juan Pablo Bonet, secretario del condestable, para enseñar a hablar a los mudos, y a me parecido tan bien, que no se debe permitir la impresión, sino mandar la haga, y premiársela, porque con grande primor y propiedad trata una materia importantísima y dificultossima y muy deseada en nuestra España desde que nuestro monje Fray Pedro Ponce de León a esta maravilla de hazer hablar los mudos, al qual por eso celebraron todos los naturales y extranjeros curiosos por milagroso ingenio, si bien nunca trató de enseñarlo a otro; y ya se sabe cuánto más es sacar maestros en una profesión que serlo; y así me parece este trabajo muy digno de que salga a la luz. En este monasterio de San Martín de Madrid, a último de abril de mil seiscientos y veinte. Fray Antonio Pérez.”*

Con lo que queda dicho creemos es suficiente para hacernos cabal idea de los orígenes y primeros pasos en la enseñanza especial de los niños sordos. Remitimos a los tres trabajos ya señalados en estos apuntes, los de Pérez de Urbel, Dídimo Fresno y Antonio Eguiluz para los que tengan deseos de profundizar más y conocer con mayor amplitud las investigaciones de los tres autores con la garantía de que no quedarán defraudados. Proseguimos dando algunas pinceladas breves sobre los autores que antes de la constitución del primer colegio para sordos en España, se ocuparon de esta materia. No son, desafortunadamente, muchos; pero si destacados. Pedro de Castro, médico español que conociendo los procedimientos para la educación de los sordos traslada sus experiencias a Italia, iniciando en aquel país estas enseñanzas.

Necesitamos trasladarnos ya al siglo XVIII para encontrar los datos de dos extraordinarios acontecimientos: la aparición de un monumento escrito sobre sordopedagogía y la creación de la primera aula para alumnos sordos en España.

*"Escuela Española de Sordomudos"* Es el título que el jesuita Lorenzo Hervás y Pandero da a sus escritos publicados en el año 1795.

Nació este ilustre conquense en Horcajo de Santiago, en el mes de mayo. En 1749 entró en el noviciado de Madrid y siguió después sus estudios en el Colegio de Alcalá. Fue profesor de Humanidades en Cáceres y de Filosofía en el Real Seminario de Nobles de Madrid y en el Colegio de Murcia. Deportado a Italia al decretarse la expatriación de todos los jesuitas españoles en 1767, se estableció primero en Forlì y después en Cesena, dedicándose allí al estudio de las Matemáticas, de la Astronomía y, principalmente de la Lingüística. Se trasladó a Roma en 1785; vino a España en 1798 al tener noticia de un decreto que permitía a los jesuitas regresar individualmente, y después de haber estado en Barcelona algunos meses fue a residir a su pueblo natal. Desterrado por segunda vez en 1802 volvió a Roma, donde fue muy bien recibido por Pío VII, que le nombró bibliotecario de El Quirinal, cargo que desempeñó hasta su muerte en la ciudad de Roma en agosto de 1809.

Filósofo, astrólogo, matemático, historiador, geógrafo, fisiólogo, antropólogo, apolo-gista y polemista, eruditísimo en toda clase de conocimientos, Hervás y Pandero fue, sin duda, uno de los hombres más sabios del siglo XVIII. Pero su gloria principal es la de haber sido padre de la moderna filología comparada. Aprovechó para sus trabajos lingüísticos además de los datos que pudo procurarse por sí mismo, los que le dieron sus compañeros de destierro en Italia, venidos de países distintos y muy separados entre sí. Huyó cuidadosamente de toda hipótesis que no estuviese fundada en la realidad de los hechos; juntó noticias y ejemplos de más de trescientas lenguas;

compuso por sí mismo las gramáticas de más de cuarenta idiomas; y fue el primero (entiendase bien, *el primero*), en sentar el principio más capital y fecundo de la ciencia filológica, a saber: que la clasificación de las lenguas no debe fundarse (como hasta entonces empírica y rutinariamente se venía haciendo) en la semejanza de sus vocabularios, sino en el artificio gramatical.

La obra capital de Hervás y Pandero, a pesar de haber quedado sin terminar por muerte del autor, es el *“Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y enumeración, división y clases de éstas, según la diversidad de sus idiomas y dialectos”* (Madrid 1800-05).

Evidentemente que de todo el catálogo de obras de este extraordinario erudito a nosotros nos interesa fundamentalmente la que dedicó a la enseñanza de los sordos. **“Escuela Española de Sordomudos, o arte para enseñarles a escribir y hablar el idioma español”** es un trabajo interesantísimo presentado en dos volúmenes, con más de setecientas páginas y que, en nuestros días, no es nada fácil acceder a su lectura. Se imprimió en Madrid, en la imprenta real y, después de la obra de J.M. Pablo Bonet, es la segunda gran aportación española para la educación de los alumnos sordos.



Como curiosidad decir que Hervás y Pandero es el primero en utilizar el término “sordomudo” y no el de “mudo” como hasta entonces conocía a los que por no oír no podían aprender a hablar.

He tenido la ocasión de visitar en varias ocasiones Horcajo de Santiago, pues es también el pueblo natal de Jesús López-Solórzano Arquero, amigo muy querido, compañero profesor de sordos y, vinculado como yo a la Asociación Española de Profesores de Sordos, llegando a ocupar su presidencia durante muchos años. En una de aquellas ocasiones me acompañó a conocer los descendientes del jesuita paisano suyo. En una preciosa casa de campo, unida prácticamente al pueblo los familiares descendientes de Hervás conservaban un fenomenal museo con los recuerdos que el abate había traído de Roma. De índole religiosa la mayoría, otros hacían relación a los viajes y a los trabajos personales.

Dedica esta obra su autor al Excmo. Señor Don Joaquín Lorenzo Ponce de León y Baeza, marqués de Castromonte suponiéndole descendiente del Padre Ponce de León. El resumen de la obra, como ya hemos indicado en dos tomos, nos lo ofrece

el propio autor en la Introducción de la misma, dice: *“Con este fin divido la presente obra en cinco partes: en la primera de ellas trato de los sordomudos, ofreciendo variedad de discursos útiles y curiosos al político, al físico, al filósofo y al teólogo. En la segunda, que se podrá llamar historia del arte de enseñar la escritura y el habla a los sordomudos, doy noticia de los que han inventado y se han empleado con aplauso en su instrucción, y de los que sobre ella han escrito, notando al mismo tiempo los diversos métodos que, para instruirlos, han usado o han propuesto. En la tercera, que es la más útil, propongo el método práctico de enseñarles el idioma español por escrito. En la cuarta expongo el método práctico de enseñarles a hablar la lengua castellana; e indico, asimismo, el de enseñar a hablar los idiomas portugués e italiano, para que su utilidad se extienda también a otras naciones. En la última parte se contiene un ensayo de enseñar a los sordomudos las ideas metafísicas, y la doctrina civil y moral; y después del ensayo se pone un catecismo de doctrina cristiana para instrucción de ellos”*.

Conseguí una fotocopia de los dos volúmenes de “Escuela Española de Sordomudos” y los he releído infinidad de veces. El cúmulo de información que Hervás ofrece apabulla, pero es una delicia las consideraciones que hace y la información que ofrece. A pesar de los más de doscientos años que desde su impresión han transcurrido aún tiene un enorme interés meditar en las proposiciones que hace. Más en nuestro tiempo en los que los vaivenes metodológicos han hecho que pasemos de los métodos simultáneos iniciales, a los gestuales, pasando por la etapa del oralismo puro y volviendo a los signos y a la continua discusión de los partidarios de unos y otros sistemas. No imagino que estas diferentes posturas acaben y, supongo, se continuarán hasta que las ciencias puedan devolver la audición a los sordos. Cuestión a resolver que cada vez parece más plausible y más próxima afortunadamente.

Concluimos este capítulo dando paso al siguiente con la efeméride de que precisamente coincide el año de la publicación del libro de Hervás y Panderó, 1795, con la creación de la primera aula para escolarizar a los sordos y con la continuación de ésta dando lugar al primer colegio para sordos en nuestro país.

# La educación especial de los alumnos con deficiencias auditivas

Antonio Cecilia Tejedor, nacido en Conquista (Córdoba), es un gran profesional de la educación, que se ha especializado intensa y profundamente en todos los temas relativos a la persona sorda y también a los complicados aspectos de las perturbaciones del lenguaje.

En su dilatada y rica experiencia docente ha tenido muy diversas responsabilidades que han ido enriqueciendo su personalidad y su saber hacer.

En este libro se ofrece, a los que se acerquen por primera vez o a los que ya transitan por este campo, un auténtico Manual que nos introduce en un mundo poco conocido por la sociedad. Es un Manual útil para las familias de los sordos; para los que de manera profesional se quieran dedicar o se dediquen a este campo de actividad: Profesores de sordos, intérpretes de lengua de signos; terapeutas de perturbaciones de audición y lenguaje y a todos aquellos que desde cualquier otro campo profesional tengan relación con los sordos.

A todos ellos la lectura del libro les facilitará su acercamiento y desenvolvimiento por ese mundo complejo y desconocido que es el mundo de los sordos, y esa lectura contribuirá a que el camino les sea más fácil y puedan, partiendo de este texto iniciático, seguir profundizando.



CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN PREESCOLAR Y ESPECIAL

General Pardiñas, 95 • 28006 Madrid (España)

Tel.: 91 562 65 24 • Fax: 91 564 03 54

clientes@editorialcepe.es • www.editorialcepe.es